

No mires hacia otro lado

Aún recuerdo ese día, como si fuera ayer.

Jueves por la tarde, y ya estaba cansada, de que como cada jueves, mi marido, se fuera con sus amigos por la noche, y volviera a casa borracho, pagando conmigo, toda su mala leche, porque siempre venía enfadado. Entonces esa noche le dije que si volvía a salir, me iría a dormir a casa de mi madre, él se marchó, y yo me fui.

Llegue a las diez de la mañana, después de dejar al más pequeño en el colegio, y con mi bebe de un mes y medio, me disponía a entrar en mi casa, él estaba esperándome detrás de la puerta, y menos mal que llevaba al pequeño en el cochecito, porque si no, se me hubiera caído de los brazos, por la bofetada que me dio, en la cara, se me cayeron las gafas, aunque no era la primera vez, ya estaba acostumbrada. Siguieron insultos, de hija de puta, porque había abandonado mi casa, para ir a zorrear, yo le pedía, que no me gritara, que el niño se pondría a llorar, a él le molesto tanto que le dijera lo que no podía hacer, que lo siguiente, fue un puñetazo, en la cabeza, yo creía que perdía el conocimiento, del dolor que sentía, pero lo único que me preocupaba, es que mi pequeño, no se enterara de nada. Me caí al suelo, y él me levanto agarrándome del pelo, y diciéndome, que siempre le obligaba a tenerme que castigar, y que a él le doliamás que a mí, yo le pedía perdón, y le prometía que no iba a volver a hacerlo, pero él estaba muy enfadado. Pero yo sabía lo que tenía que hacer, para que dejara de golpearme, y lo hice, me arrodille, como tantas veces, y le suplique que me perdonara, entonces él, me acarició el pelo, y me dijo, lo ves, así está mejor, a mí no me gusta castigarte, pero tú me obligas, como te has portado bien, tira para la cama, que tendrás tu recompensa.

Yo nunca entendía como algo que me hacía tanto daño, podía ser una recompensa para mí, pero según él, lo era.

Coloque a mi pequeño, con el carrito al lado de la cama, y con mi mano en su carita y mirándole a él, le permitía a mi marido, que me hiciera el amor, bruscamente, y aún estaba en cuarentena, y era más doloroso, aun, que normalmente, porque yo no quería que mi pequeño se enterara de nada, y que el fuera feliz.

Cuento este episodio, porque aunque no fue uno de los más brutales, en cuanto a los golpes, para mí, si lo fue, porque ese día, me jure a mí misma, mirando a mi bebe, que nunca más, el me iba a golpear, y mucho menos a violar, porque ahora sí puedo decirlo, eran violaciones, y no recompensas, como lo llamaba él.

Al mes me entere que me había quedado embarazada, y engañándolo a él, y no diciendo nada a mi familia, me fui a una clínica para abortar, con mi pequeño, deje a los otros en el colegio, y me marche. Como nadie se podía enterar, les pedí que no me pusieran anestesia, me ataron a la cama, y solo con un calmante, aborte, ni me quede para hacer el reposo, tenía que llegar a casa, antes de que mis hijos, volvieran del colegio, ya que los tenía que recoger, yo. En el camino de la clínica a casa, le jure a mi hijo, mi bebe, que ya no más, que hasta aquí, había llegado. Y así fue, ese fue el últimodía, que tuve algo que ver con él, como pareja.

Por eso digo que para mí, fue la agresión más fuerte, de todo el infierno que había vivido, porque cada vez que miro los ojos de mi hijo, el más pequeño, recuerdo su carita, mientras yo sufría, con su padre, y por todo eso, en esa camilla, pase el peor rato de mi vida, más que cuando él me fracturo dos costillas.

Nunca lo denuncie, y nunca nadie lo supo, solo al cabo de tres años, les dije a mi familia, que él me pegaba, sin contar los detalles, de ese infierno, en el que viví.

DELEGADA de CCOO

DI NO a la Violencia de Género